
“Tránsito, memoria(s) y la(s) literatura(s) centroamericana(s). Abordajes”. Sobre “Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature”, dossier de la *Revista de Estudios Hispánicos* 54 (2020), coordinado por Sophie Esch

“Transit, Memory(ies) and Central American Literature(s). Approaches”. About “Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature”, Dossier in the *Revista de Estudios Hispánicos* 54 (2020), coordinated by Sophie Esch

MIROSLAVA ARELY ROSALES VÁSQUEZ
Bergische Universität Wuppertal, Alemania
miroslava.rosales_vasquez@uni-wuppertal.de

Resumen: Este ensayo reseña el dossier “Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature”, editado por Sophie Esch, para el número 54 de la *Revista de Estudios Hispánicos* (2020).

Palabras clave: migraciones, memoria, literatura, Centroamérica

Abstract: This essay is a review of the dossier “Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature,” edited by Sophie Esch and published in the issue 54 of the *Revista de Estudios Hispánicos* (2020).

Keywords: Migrations, Memory, Literature, Central America

Recibido: febrero de 2021; **aceptado:** mayo de 2021.

Cómo citar: Rosales Vásquez, Miroslava Arely. “Tránsito, memoria(s) y la(s) literatura(s) centroamericana(s). Abordajes”. Sobre ‘Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature’ coordinado por Sophie Esch”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 41 (2020): 153-159. Web.

Centroamérica es un lugar de paso, al menos así ha sido vista desde afuera. Su posición estratégica la ha convertido en un “objeto de deseo” (1), retomando la expresión de Virginia Pérez-Ratton. Para el historiador Héctor Pérez Brignoli, Centroamérica puede definirse ante todo por su condición ístmica:

Centroamérica es una tierra de contrastes y oposiciones. Se parece a un vasto mosaico de pequeños mundos, como si toda la diversidad de las especies animales y vegetales se hubiera derramado primero en mil paisajes, para concentrarse después en el breve punto de encuentro de las dos masas continentales americanas. (3)

Centroamérica es biodiversidad en tantos sentidos. El dossier “*Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature*”, editado por Sophie Esch para la *Revista de Estudios Hispánicos*, está compuesto por cinco artículos y una introducción, cuyos vectores de análisis son los espacios, la temporalidad y las dinámicas del capital y cómo estos han estado presentes en la(s) literatura(s) del centro de América, aunque sin responder a una demarcación geográfica convencional y restringida: “This dossier highlights the interlinked dynamics of space, capital, time, and people by focusing primarily on passages and routes of migration and memory” (Esch 8).

Los movimientos migratorios han sido una de las características de la población centroamericana, tanto la interregional como hacia otras latitudes, en especial los Estados Unidos. En años recientes, los migrantes de esa parte del mundo han sido objetivo del crimen organizado y padecido la corrupción de las instituciones mexicanas y la persecución de la pasada administración de Trump. Ejemplo de esto es la reciente masacre de quince guatemaltecos en un camino entre Tamaulipas y Nuevo León en México (véase Arroyo et al.). Para comprender esta trágica marca del presente, vale traer a cuenta las palabras del filósofo camerunés Achille Mbembe en *Necropolitics*: “The brutality of borders is now a fundamental given of our time. Borders are no longer sites to be crossed but lines that separate” (3). Estamos ante una fronterización del mundo, siguiendo su planteamiento, que orilla a miles a ser racializados y considerados cuerpos desechables. Los muros ya no son solo los construidos con ladrillos y alambres de púas. Existen barreras naturales que se vuelven cementerios, como el mar Mediterráneo, la ruta migratoria “más letal del mundo” (Barchilón s.p.). El poema “Ancho mundo” (15-16), de María Ángeles Pérez López, incluido en el libro *Interferencias*, da cuenta de esta tragedia a partir del naufragio de Lampedusa, que tuvo como desenlace “366 muertos, 20 desaparecidos y 155 sobrevivientes” (Pereyra s.p.). El poema, y el libro, siguiendo una estética de la fragmentación y de la desapropiación,¹ coloca en escena dos discursos aparentemente disímiles: el poético en voz del español Blas de Otero y el noticioso o factual. Ambos, ordenados en dos columnas distintas, logran ser espejos uno del otro de la voz del roto, la voz agónica que lentamente avanza, “sobre/ la tierra hundida en/ sangre” (15) a su destino: la muerte. De manera tácita, la autora, sin ser nunca un “yo” evidente, cuestiona el papel asumido por Europa en esta tragedia descomunal.

¹ Término acuñado por Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*.

Un texto clave que ha tocado la dolorosa realidad migratoria de los últimos años es el *Libro centroamericano de los muertos*, escrito por el chiapaneco Balam Rodrigo. Desde la parte inicial, producida con base en un fragmento de la obra de fray Bartolomé de las Casas y con intervenciones en cursiva por el propio autor, se avizora esta marca trágica:

Todas las cosas que han acaecido en *México, contra los migrantes centroamericanos en tránsito hacia los Estados Unidos* [...] entre estas son las matanzas y estragos de gentes inocentes [...] que en *este país* se han perpetrado, y que todas las otras no de menor espanto. (13)

En la introducción (7-24), a cargo de Esch, se subraya la centralidad del pasaje (*passages*), el continuo tránsito y las rutas migratorias, ya que han sido elementos que han marcado la fisonomía y el devenir de la región desde sus inicios. Sin embargo, la autora advierte que la propensión a pensar la historia centroamericana desde el lente geográfico también puede ser un problema. Otro punto que destaca son los proyectos canaleros, pues son dispositivos de modernización y de conexión con el capital. El Canal de Panamá es un caso paradigmático. Luego, critica que, pese a la libre circulación de mercancías, esta política no se traslada a la movilidad humana. Más adelante identifica tres patrones de migración: la que se dirige a los Estados Unidos vía México; la que se da al interior de Centroamérica, en especial de nicaragüenses a Costa Rica; y, por último, la de poblaciones afrocaribeñas a/desde la zona del Canal de Panamá y de las costas caribeñas de los otros países que componen Centroamérica. En breves palabras, el dossier se propone establecer rutas de las memorias en la literatura centroamericana con el objetivo de visibilizar las formas colectivas (comunales) de recordar, inclusive olvidar, reelaborar el pasado desde el presente.

El artículo de Alicia Z. Miklos, titulado “Noir Geographies in Chronicles of Central Americans Crossing Mexico: *Los migrantes que no importan* by Óscar Martínez” (25-48), problematiza el conocido libro de Óscar Martínez, ya un referente en los estudios migratorios sobre Centroamérica. Propone para su interpretación el término *noir chronicles*, el cual sirve para ahondar en los espacios de Centroamérica, México y Estados Unidos. Vale destacar el hecho de que, pese a los múltiples reconocimientos internacionales que ha logrado Martínez,² su trabajo periodístico todavía ha sido poco estudiado a profundidad en los círculos académicos; por lo tanto, este texto resulta ser un elaborado trabajo de crítica y de valoración en un marco internacional.

Miklos identifica lo siguiente en el libro: 1) la fusión de la crónica con otros géneros *noir* y la narrativa testimonial, logrando de esta forma que sea un libro anfíbio; 2) la figura del periodista-detective y mediador, quien es un sujeto privilegiado, al ser un mero *visitador* o testigo, para contar, y así denunciar, la historia de los migrantes que son expulsados por los Estados como si se tratara de desechos; 3) la inmersión en la realidad, práctica ejercida en La Sala Negra,

² Por ejemplo, el Premio María Moors Cabot, entregado por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, en 2016, y el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez, en México (2008).

del periódico de investigación *El Faro*, lo cual ha permitido aportar al periodismo narrativo hecho en Latinoamérica, ya que se pone en discusión nociones como “objetividad” y la misma retórica del distanciamiento que ha permeado las escuelas tradicionales de periodismo (véase López Hidalgo).

Dentro de la labor de Miklos, puedo destacar su propuesta *noir geographies* que brinda luces a la interpretación del texto en el marco de la producción discursiva sobre los migrantes: “I call the settings of his stories noir geographies to refer to Martínez’s mapping of natural and man-made dangers and their direct human impact on these terrains” (32). El señalar la geografía donde ocurren los atentados contra los migrantes tiene la finalidad, por parte de Martínez, de llamar la atención internacional sobre la condición de total desprotección a la que son empujados miles y miles de migrantes centroamericanos. Es por eso acertado afirmar que la frontera sur de México es el primer gran muro y luego todo el país se vuelve una amenaza tanto por su geografía (especialmente el desierto) como por la configuración criminal que también incluye a las instancias estatales. La vulneración es evidente en este tipo de forma migratoria forzada. No obstante, Miklos también reconoce el peligro de este tipo de abordaje de la violencia: “framing violence against migrants through a noir lens risks exoticizing and packaging up Latin American violence for facile consumption by an international audience” (45).

Tradicionalmente, Centroamérica y el Caribe se han tratado como campos culturales distintos. En cambio, una perspectiva transareal permitiría ampliar el horizonte sobre las profundas relaciones, conexiones y tránsitos en lo que conforma el área circuncaribe:

Una comprensión transareal de estas áreas parte del presupuesto que tanto Centroamérica como el Caribe sólo pueden entenderse en su complejidad, si incluimos en la reflexión sus relaciones históricamente cambiantes con el resto del hemisferio americano y con diversas regiones de Europa, de África y del mundo árabe, con India y con China. (Ete et al. 10)

En este mismo tono de ampliación de la mirada, Ortiz Wallner, en *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*, advierte que es necesario repensar Centroamérica desde “sus redes culturales, locales, regionales y globales, así como desde una perspectiva que incluya los transcurros de movimientos que se cruzan, bifurcan y atraviesan en los procesos culturales” (25). En este sentido, el artículo de Valeria Grinberg Pla, incluido en este dossier y titulado “El tránsito como estrategia de vida y de literatura: el proyecto literario transnacional en resistencia de los intelectuales afrocaribeños Eric Walrond, Claude McKay y Samuel Nation” (49-72), viene a cuestionar el abordaje ceñido a una perspectiva de los Estados-nación, puesto que la producción cultural de Centroamérica va más allá de las divisiones político-administrativas, dada su heterogeneidad geográfica, identitaria, lingüística, y constante movimiento en muchos sentidos.

Por otro lado, ella plantea la necesidad de discutir sobre la conformación del canon y ampliarlo, por ejemplo, a otras lenguas, ya que el español sigue

siendo la dominante en Centroamérica, lo cual ha producido marginar a otras producciones literarias como la beliceña o la escrita en lenguas indígenas. Esta misma exclusión del canon regional ocurre, por ejemplo, con los poetas centroamericanos que escriben en inglés y radican en Estados Unidos. En este sentido, resulta admirable el trabajo de la editorial Kalina, con base en El Salvador, por sus antologías *Teatro bajo mi piel* (2014) y *Puntos de fuga* (2018), ya que ha permitido la interrelación entre distintas geografías y tradiciones literarias.

El análisis de Grinberg Pla se concentra en tres autores afrocaribeños: Eric Walrond, Claude McKay y Samuel Nation. Para ella:

La lectura de las producciones simbólicas de autores afrocaribeños de principios de siglo xx, cuyas vidas también transcurrieron en el espacio de lo que llamamos Centroamérica, lleva a un cuestionamiento de las literaturas nacionales como marcos conceptuales productivos para entender a cabalidad los sentidos desplegados por dichas producciones. (50)

De su labor como crítica, destaco el hecho de incorporar al debate a autores poco conocidos cuando pensamos en la(s) literatura(s) centroamericana(s), por lo que nos obliga a incorporar una visión transnacional, transcultural y plurilingüe en consonancia con la crítica a la colonialidad del poder, tal y como ha propuesto en múltiples publicaciones Aníbal Quijano. En referencia a la poca atención del Caribe desde las literaturas centroamericanas, vale traer a cuenta las palabras de Mackenbach al respecto:

Si el Caribe apareció en las representaciones literarias de la narrativa centroamericana, fue percibido hasta los años noventa con una mirada del exterior, que perpetuaba la perspectiva de los conquistadores y los criollos/letrados en las ciudades del Pacífico y en el centro –salvo muy pocas excepciones, como el costarricense Quince Duncan, que nació en San José, pero creció en la costa del Caribe. (“Representaciones del Caribe” 114)

En las últimas décadas, en Centroamérica ha existido una honda reflexión en torno a la memoria, en especial por el pasado traumático, cuestión que se puede identificar en las narrativas, pero también en otras expresiones artísticas como el cine, la fotografía, el *performance*, por mencionar algunas (véase Mackenbach, “Literatura” 356). Acorde a esta línea de investigación, encontramos el ensayo “The Spectacle of Peace and the Politics of Memory in Postwar El Salvador: On Miguel Huevo Mixco’s *La Casa de Moravia*” (73-92) de Nanci Buiza, cuyo argumento central es que dicha novela de Miguel Huevo Mixco posiciona una concepción de la memoria distinta a la dominante en la posguerra salvadoreña. Del ensayo puedo destacar la capacidad para entrelazar la materialidad histórica y estética propia del texto, ya que es clara la necesidad de poner en diálogo la novela con sus referentes. La autora problematiza el trabajo de la memoria en un país, como El Salvador, sumamente dividido; señala, además, que en el libro analizado conviven dos temporalidades (la trágica y la utópica), una convivencia no exenta de conflictos: “The novel conjures the humanity and

complexity of that moment—the sense of wonder, adventure, and possibility which the revolutionary effort had released, but also the absurdity, recklessness, and tragedy of it all” (Buiza 75).

En esta línea de indagación en las secuelas de la guerra, está el ensayo “Cartographies of Justice and Rights in Ronald Flores’ Último silencio” (93-115) de Vinodh Venkatesh, cuyo nudo argumentativo es la exploración de la ética de la culpabilidad, la figura del victimario (y la necesaria relación víctima-perpetrador) y las batallas por la justicia en el contexto de la posguerra guatemalteca en la novela Último silencio, de Ronald Flores. “I argue that the novel is only capable of arriving at an ethical denouement and treaty through a spatial displacement away from the city and towards the periphery, towards territories that situate alternative and subaltern epistemologies of justice and rights” (96), señala Venkatesh. Resulta destacable su noción de *ethical cartographies* para pensar este libro, ya que significa una intersección entre territorio y subjetividades. Cabe señalar que, pese a contar con el Premio Mario Monteforte Toledo, en 1999, y con una traducción al inglés por Gavin O’Toole, la novela ha carecido de atención de la crítica, por lo que el trabajo de Venkatesh viene a ofrecer nuevos elementos a los caminos de la interpretación.

Como cierre del dossier, el estudio de Leonel Delgado Aburto, titulado “Las islas *extrañas* de Ernesto Cardenal: dinámicas de comercialización, purificación e institucionalización en el proyecto Solentiname” (117-136) aborda el segundo tomo de las memorias de Ernesto Cardenal. Al término de la década de los cincuenta, Thomas Merton (el escritor místico) y Cardenal imaginaban una comunidad contemplativa crítica alternativa al modelo trapense. Esto desembocaría en una lucha contrainstitucional dentro del marco institucional (la iglesia católica y la orden monástica, en un primer momento). Es precisamente a mediados de los setenta que dicho sueño logra cristalizarse en la isla del archipiélago de Solentiname, Nicaragua. No obstante, para Delgado, resulta central en este proyecto la personalidad del propio Cardenal (su proyección internacional, clase y redes familiares). De este estudio resalto lo siguiente: 1) el texto es insertado dialógicamente en la obra de Cardenal y, además, se establece un puente con la tradición literaria nicaragüense, lo cual hace que se amplíe el horizonte de la comprensión en cuanto a las implicaciones del libro; 2) el cuestionamiento a una idea “paradisiaca” de Solentiname; de esta forma, podemos apreciar los alcances, sentidos y contradicciones de esta experiencia comunitaria.

Como palabras de cierre, se puede afirmar que este dossier ofrece un panorama heterogéneo y actualizado de la(s) literatura(s) perteneciente(s) al espacio llamado Centroamérica, sin caer en una visión restringida a las convencionales coordenadas político-administrativas. Además, los marcos de interpretación dialogan con distintos campos disciplinares (algunos, por ejemplo, más inclinados a lo sociológico). Del dossier, se puede constatar la profunda unión de esta región con los procesos globales, no solo en el ámbito estético sino también político y social. Esto no ha estado exento de conflictos, claro está.

Esch, Sophie, coord. “Passages: Routes of Migration and Memory in Central American Literature”. *Revista de Estudios Hispánicos* 54 (2020): 7-136. Impreso.

Obras citadas

- Arroyo, Lorena, Pablo Ferri, Héctor Guerrero y Mónica González. “La masacre de Tamaulipas: El sueño americano muere en México”. *El País* 20 de febrero 2021: s.p. Web.
- Barchilón, Miriam. “La ruta migratoria del Mediterráneo, la más letal del mundo”. *La Vanguardia* 9 de diciembre 2020: s.p. Web.
- Ette, Ottmar, Werner Mackenbach, Gesine Müller y Alexandra Ortiz Wallner. eds. “Introducción”. *Trans(it) Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe. Un simposio transareal*. Berlín: edition tranvia, 2011. 9-16. Impreso.
- López Hidalgo, Antonio, coord. *Periodismo narrativo en América Latina*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2018. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior”. *Revista Reflexiones* 82.2 (2003): 113-124. Web.
- Mackenbach, Werner. “Literatura, memoria e historia en Centroamérica”. *Ius fugit: Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos* 19 (2016): 354-358. Web.
- Mbembe, Achille. *Necropolitics*. Trad. Steven Corcoran. Durham: Duke University Press, 2019. Impreso.
- Ortiz Wallner, Alexandra. *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana, 2012. Impreso.
- Pereyra, Ignacio. “El heladero de Lampedusa y por qué 366 personas no pueden morir por indiferencia”. *El País* 9 de octubre 2019: s.p. Web.
- Pérez Brignoli, Héctor. *El laberinto centroamericano. Los hilos de la historia*. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017. Impreso.
- Pérez López, María Ángeles. *Interferencias*. Madrid: La Bella Varsovia, 2019. Impreso.
- Pérez-Rattón, Virginia. “¿Qué región? Apuntando hacia un estrecho dudoso”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 22 (2011): 1-41. Web.
- Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. México: Tusquets Editores México, 2013. Impreso.
- Rodrigo, Balam. *Libro centroamericano de los muertos*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2018. Impreso.